# Vocabulario canario guanche

*José M. Esteban*

Aquella aventura comenzó sin tener ni la más remota idea de cómo habría de terminar. Toda la corte de Alfonso ocupábamos una buena parte del avión, entre los editores, críticos y organizadores de la fiesta en el seno de la que se haría el acto de presentación de la recién publicada novela "Con flores a María" que tanta tinta hizo correr, sobre todo en Andalucía, al caer en manos del público los primeros ejemplares.

El cuatrimotor de Iberia que nos transportaba no alcanzaba las velocidades actuales y el vuelo desde Madrid hasta Las Palmas de Gran Canaria empleaba sus buenas cinco horas, y el confort de la cabina no era suficiente como para, por ejemplo, conciliar una buena siesta. Pero sí era más que suficiente para entablar conversación, aprovechando además el buen talante de la tripulación, nada rigurosa en la imposición de las normas de mantenerse sentado cada uno en su asiento, y muy proclive a participar en el foro que se estaba organizando alrededor de Alfonso, escritor ya muy apreciado entonces, pero más popular por su fama de conquistador y con anécdotas protagonizadas que hoy día le habrían colocado en todas las cabeceras *rosa* del país, sobre todo en relación con su divulgado acercamiento a una prestigiada periodista italiana y ser sorprendidos en plena acción por la menos interesada en el suceso.

Por la megafonía comenzó a sonar la dulce y melodiosa música canaria a cuyos acordes, la mayoría de la gente nos pusimos a llevar el compás con cabeza y manos y a seguir con atención los sensuales movimientos rítmicos de la bella azafata que nos animaba moviéndose cadenciosamente a lo largo del pasillo del avión, con una sonrisa que invitaba al diálogo. El diálogo se inició inmediatamente, en cuanto el volumen de la música disminuyó un poco y la muchacha atemperó su paseo, mirándonos con una franca sonrisa; ella se presentó sin más preámbulos, dijo llamarse María de la Candelaria, aunque sus amigos, que eran legión, preferían llamarle Candi, dijo ser canaria y sentirlo muy dentro, natural de San Sebastián de la Gomera, en la isla del mismo nombre, muy cerquita de la de Tenerife, y ser azafata de Iberia desde hacía unos años, labor que le permitía divulgar a diario las pequeñas y grandes cosas que en su opinión adornaban lujosa y cálidamente a sus queridas islas y a sus paisanos. El pasaje de aquel vuelo le parecía especialmente interesante por el supuesto nivel intelectual de muchos de sus componentes y por la indudable calidad literaria del escritor Alfonso Grosso.

A Alfonso todas las mujeres tenían mucho que decirle; pero una mujer joven, y además bonita, simpática y encima culta era el no va más de la creación. Conversador fácil y fluido además de culto y parlanchín, se lanzó a la muy agradable confrontación que se

planteaba, haciendo difícil la participación de los demás, muy interesados también en preguntar y en debatir con la gentil moderadora.

Todo empezó con el tabaco. Todavía en aquella época estaba totalmente permitido fumar en los aviones, pese a las tremendas molestias producidas a los no fumadores, y alguien ofreció cigarrillos canarios de la marca *Mencey*. Candi tomó el paquete en sus manos y exhibiéndolo de manera que todos lo apreciaran bien, preguntó si sabíamos qué quería decir el vocablo. Por supuesto, Alfonso respondió adecuadamente, pero las caras de la mayoría de los demás denotaban cierta ignorancia y muchos declararon abiertamente que no tenían ni idea.

Candi, con semblante serio, un poca dolido de la ignorancia del grupo, afectuosamente agradecida por la mayor sabiduría de unos pocos, inició la explicación requerida, procurando realizarla en el tono más docto de que fue capaz. Mencey es el Rey, o el jefe, o el elemento más destacado de una comunidad que ejerce la máxima función en su gobernación. Es una palabra tan utilizada en Canarias que, por ejemplo, da nombre al mejor hotel de Santa Cruz de Tenerife. El vocablo pertenece a la lengua *guanche*, lengua casi extinguida que se habló en las islas y de la que hoy perviven multitud de palabras genuinas y otras muchas que hacen de puente con el castellano, junto con un rico vocabulario autóctono de origen lingüísticamente desconocido. Son muchas las teorías sobre el origen de la lengua guanche; una de las más plausibles la hacen proceder del *berebere*, lengua que sobrevive a los tiempos después de varios milenios y que hoy en día se habla en diversas zonas africanas, desde Argelia y Marruecos hasta Mali o Nigeria, y que al correr de los siglos se ha ido diluyendo con otras lenguas dando lugar a veinte o treinta dialectos.

En todo caso, terminó su disertación nuestra amable informadora, la lengua guanche no es la única genuinamente canaria; como medio de comunicación, no se puede dejar de mencionar el *silbo* de La Gomera, lenguaje que utiliza el silbido y que conocen y utilizan los naturales de aquella pequeña isla, obviando las difíciles comunicaciones por medios convencionales (algo así como las señales de humo de algunas tribus indias, casi desaparecidas o más bien exterminadas, del territorio norteamericano). Han pasado los años y, muy recientemente, el silbo gomero ha recibido su carta de naturaleza y ha sido incluido en los planes de estudios de aquella isla. Concretamente, el cinco de julio de 1999 se publicó la Orden 1546 regulando las normas para la enseñanza y la evaluación del lenguaje silbado en la Isla de La Gomera. Curiosamente, la comunicación mediante silbidos no es exclusiva de las Islas Canarias; existen lenguajes localizados y tipificados en la tribu de los indios zapotecas, en la de los diolas senegaleses y, probablemente en algunas otras comunidades humanas.

Con estas y otras variadas disquisiciones, el vuelo se consumió en un suspiro y todo el grupo, incluyendo a Candi, que se disponía a alojarse en el Hotel Iberia de Las Palmas, se confabuló para continuar con la exploración de los lenguajes autóctonos canarios.

Un entrañable comité de recepción nos dio la bienvenida, ruidosa y colorista, y nos cubrió de flores y frutas y de alegres parabienes, junto con un programa de festejos capaz de rellenar por sí solo una estancia de tres meses en las islas. Uno de los más bullangueros elementos del comité era el llamado Diego de Cabrera, descendiente directo de un antepasado del mismo nombre que en el siglo XVI dio un fuerte impulso a la economía grancanaria, todo ello avalado por Candi, que se mostró muy dispuesta a favorecer las pretensiones del buen señor de que aceptáramos la invitación para visitar sus tierras y su ambiente.

No fue realmente fácil terminar con la recogida de equipajes, poco voluminosos dada la prevista brevedad de la expedición y la falta de festejos de mayor lustre en nuestra agendas, ni con la distribución de los expedicionarios en los muchos coches que se nos ofrecían. Finalmente, D. Diego Cabrera consiguió atraer a su vistoso *mercedes* a Candi, a Alfonso, pegado a ella, y a mi, actuando de carabina en aquella ceremonia. Cabrera inició una estancia puramente turística, buscando un trayecto adecuado para alcanzar el Hotel Iberia desde la carretera del aeropuerto, pasando por puntos significativos de la ciudad de Las Palmas; por su parte, Candi tenía frescos los conceptos vertidos durante el vuelo y, dulce y suavemente, con el apoyo incondicional de Alfonso, adicto a los temas lingüísticos (y a los indudables encantos de Candi), fue desviando la conversación hacia la lengua, la historia y los lenguajes de las Islas. Aprovechó Cabrera para invitarnos a visitar su patria chica, llena de vestigios y secuelas del pasado. Y llegamos al Iberia, engalanado para la ocasión, con banderas verdiblancas en honor de Alfonso y con multitud de curiosos esperando simplemente para ver y para aclamar.

## CENA CANARIA. EL GOFIO

Las buenas gentes del hotel nos habían montado una cena de bienvenida íntima, cordial y muy orienta-

da a la promoción y exaltación del color canario. Por fortuna, Candi había aceptado acompañarnos en toda la estancia y de ella manaron las bienvenidas aclaraciones y las prolijas explicaciones que nos aclararon las innumerables dudas que de todo se planteaban.

No goza de gran aprecio peninsular la gastronomía canaria, muy injustamente tratada y reducida a poco más que a sus plátanos, ciertamente magníficos y muy superiores a los bananos subtropicales sudamericanos; pero no terminan ahí los excelentes manjares que por allí se pueden degustar (en realidad no terminan, más bien empiezan, pues el plátano no es demasiado apreciado allí, y es frecuente no encontrar un triste plátano en la carta de una casa de comidas canaria); el *sargo* y el *abadejo* son ejemplos de deliciosos pescados atlánticos que allí se pueden saborear, los fiambres y embutidos que confeccionan en las laderas del Teide, las *papas arrugás*, el *mojo picón* (inmortalizado por el genial Caco Senante) y otros muchos ejemplos elevan aquella gastronomía a su lugar debido. Pero si hay que buscar una estrella relumbrante, única y nunca bien ponderada, esa es el *gofio*.

No es precisamente un invento moderno, no se le puede encontrar en ningún local de *McDonald's* y desde luego no se le puede incluir en una relación de *comidas basura*. Los orígenes del gofio se remontan a muchos siglos antes de la presencia española en las islas. Los guanches lo produjeron y consumieron desde tiempos inmemoriales y elaboraron técnicas ancestrales para su elaboración, pese a que en aquellos tiempos solo disponían de cebada, y fue su alimento básico. Básicamente todo se reduce a elaborar una harina muy fina a partir del grano, harina que se amasa con cualquier líquido alimenticio, como el agua, o se mezcla con queso, miel o cualquier otro ingrediente, dando forma a todo tipo de platos, especialmente postres o helados. Pero también puede ser la ración de supervivencia para los pastores, u otras gentes de humilde extracción, que han de pasar mucho tiempo lejos de los lugares más poblados y que transportan su zurrón con una porción de gofio. Pasado el tiempo, además de cebada se utilizan todo tipo de cereales, de gramíneas, guisantes, garbanzos y hasta altramuces para confeccionar la harina que es la base sólida del gofio.

Muy agradable la cena informal que se montó, muy agradable y muy ruidosa y animada, con muchachos y muchachas con vestidos típicos, con gallardetes y banderas verdes y amarillas y con curiosidad por aprender y ansias por enseñar algo de lo mucho que cada uno de los presentes ignoraba de todo cuanto atañía a los demás. Así, bereberes y rocieros, andaluces y canarios, historia y literatura, todo mezclado y revuelto, debidamente aderezado con los manjares elaborados por la cultura y la tradición canarias, con el plátano ocupando una posición prominente, pero con el gofio ocupando el trono del rey, del *mencey*.

No se prolongó demasiado la velada, el cansancio del viaje, las muchas emociones vividas y los compromisos pendientes para el día siguiente, junto al licor consumido, aconsejaron la retirada cerrando el día, con la expectativa del acto literario en el propio hotel y la visita, aceptada cediendo a las amables presiones del bueno de Diego Cabrera, a las tierras de sus mayores que en su día fundaron el primer *ingenio* azucarero de las islas.

## VENID, Y VAMOS TODOS...

Nadie que conociera mínimamente a Alfonso Grosso podía esperar que su novela, *Con flores a María*, centrada en la romería del Rocío, constituyera un cántico dulzón y relamido, en el que la juventud andaluza, fina, educada y cristiana avanzara serenamente por el *camino* para alcanzar el día adecuado la ermita de Almonte y adorar a su *blanca paloma* que el lunes siguiente sería izada a hombros por los mozos almonteños para ser paseada en procesión durante varias horas por el pueblecito andaluz.

Nada más lejano en el relato. El lector de hoy, más avezado debido a la tremenda explosión de los medios de comunicación, conoce de primera mano las aventuras corridas en aquel escaparate por alguna de las figurillas de nauseabundo abolengo que aprovechan la ocasión para hacer gala de sus tremendas miserias. En aquel tiempo, todavía pasaban un poco más desapercibidas las hazañas *rocieras*, aunque a nadie con cierto raciocinio se le escaparan los aspectos más innobles de la fiesta romera. *Con flores a María* es un despiadado retrato de las más bajas pasiones que se liberan por las marismas con ocasión de la romería del rocío y a lo largo de sus páginas la certera y despiadada pluma de Alfonso desnuda los cuerpos y las almas de sus personajes sin ninguna piedad ni para el señorito ni para el bracero.

Candi, que sentía genuinamente cierta admiración por el escritor, no se había leído la novela, cosa que hizo precipitadamente en esa noche previa a la presentación, cuyos organizadores habían programado para las doce del mediodía, y a las nueve y media apareció

en el comedor, donde ya la esperábamos, en demanda de su desayuno, y algo había cambiado en su cara. La admiración había cambiado y ahora se traslucía una franca adoración, con la que se disponía a participar activamente en el acto de la presentación. Sin embargo, mujer decidida y valiente, no descuidaba lo que para ella era el objetivo fundamental de aquella visita de unos peninsulares ilustres, la promoción y la divulgación de sus islas queridas, de sus costumbres, de su gastronomía y de sus lenguas.

La función fue un gran éxito y a la hora indicada, casi sin retraso, más de doscientas personas se agolpaban en el gran vestíbulo del hotel, acondicionado al efecto. Una parte importante del público, más de la mitad, estaba allí por curiosidad movido por la publicidad que se había hecho del acto, remotamente habían oído hablar del escritor y para nada les interesaban el *rocío* ni sus connotaciones sociales en la lejana Andalucía. Su presencia obedecía a nobles razones de participación y colaboración. Quienes sí dieron colorido y alboroto fueron el resto de los concurrentes, divididos en dos bandos bien diferenciados en sus caras y en sus gestos, en el tono de sus voces y en sus diversas gesticulaciones. Unos, que se habían leído la novela superficialmente, si acaso, gentes de carácter conservador y continuista, se mostraron en pleno desacuerdo con el irreverente y casi obsceno planteamiento, destructor iconoclasta, que tiraba por tierra uno de los mitos festivos más queridos. Otros, más versados en el hilo argumental de Grosso, mostraron su absoluto acuerdo con el desenmascaramiento de una farsa dedicada a enaltecer los bajos comportamientos de una parte importante de la sociedad andaluza. Candi tomó partido activo en esta facción a la que prestó su apoyo incondicional en parte por su admiración al autor y, sobre todo, porque en esta vida gustaba de llamar a las cosas por su nombre y de desmontar los falsos mitos históricos. Pero Candi buscaba por encima de todo mostrar a los que ya consideraba sus huéspedes algo de lo mucho que en su tierra se guardaba y, como primera medida, no quería que el ofrecimiento de Diego Cabrera se enterrara en el olvido por lo que se dispuso con todas sus fuerzas a darle impulso y enseguida organizó la distribución de algunas personas en tres coches, guiados por el *mercedes* de Cabrera que, con una inverosímil rapidez, se pusieron en marcha.

## TUNTE

Si no era fácil mantener callada a nuestra amable organizadora, tampoco era sencillo menester mantener en silencio al amigo Cabrera que, en este episodio de la aventura, sentía con razón el protagonismo histórico de paisajes y relatos, y que intentó, con buen éxito, darnos una panorámica lo más completa posible del presente y del pasado, de la realidad actual y del acervo histórico de sus tierras y de sus gentes. Recorriendo unos pocos kilómetros por una aceptable carretera vecina al mar, atravesando campos con multitud de plantaciones y serpenteando atractivas playas se alcanza pronto la población de *Telde*, rodeada de recuerdos y monumentos de la época *guanche*, presididos por la *Montaña Sagrada*, atractivo complejo paleolítico de los guanches, y por vestigios de las cuevas en las que instrumentaban sus viviendas. Poco después, más o menos desde el municipio de *Agüimes*, uno más entre los lugares paradisíacos que buscan los turistas y que se encuentra rodeado de preciosas playas y de restos guanches inconexos, el camino se adentra hacia el interior, y nos encontramos en una zona montañosa, en la que se encuentran las mayores alturas de la isla, como el llamado *Pozo de las nieves*, y pronto aparece la espectacular *Caldera de Tirajana*, valles agrícolas como los de *Ayacata* y de *Fataga*, además de un puñado de poblados y la Necrópolis Guanche de *Artenara*, pueblito colgado de las peñas pero muy próximo a las playas.

Finalmente, al final de este pequeño recorrido de poco más de cincuenta kilómetros (pero, ojo, no son kilómetros de autovía) se encuentra el lugar de destino: San Bartolomé de Tirajana, según la toponimia actual. Hacia 1530, los pobladores de origen peninsular construyen una ermita dedicada a San Bartolomé, ermita que se convierte en parroquia años después, época en la que el lugar comienza a llamarse San Bartolomé de Tirajana. Pero el pequeño poblado aborigen, escondido en el fondo del cráter y casi inaccesible a la vista y al acceso, se llamó, y se llama *Tunte*.

El sol no cae en Tunte, en Tunte el sol se desploma, en un momento luce el sol y un instante después se ha hecho la noche absoluta. La oscuridad de la noche puso de manifiesto la densidad del día transcurrido, el cansancio acumulado y las muchas emociones vividas. Esa mañana navegábamos por las marismas del Guadalquivir; al comienzo de la noche acampábamos hace mil años en el poblado guanche del corazón de Gran Canaria. Diego, con la complicidad activa de Candi, organizó una mesa redonda para dialogar sobre la lengua guanche, cerrando un curioso rizo lingüístico. Se encendió una enorme hoguera a cuyo alrededor nos sentamos los invitados junto con elementos variados

de la intelectualidad local, comenzaron a circular pequeños boles con *papas arrugás*, típicos zurrones con *gofio* y generosas jarras con la *malvasía*, el vino elaborado en las islas, y con el recio aguardiente local. Candi orientó los debates hacia los orígenes ancestrales de la lengua guanche que, al parecer, se hablaba en todo el archipiélago pero no se escribía por lo que las diferencias fonéticas eran muy acusadas. Después hablamos de familias de palabras, de las más utilizadas que básicamente se aglomeran junto a lo divino, Dios *abora, achman, achcanac, achahurahan* y a lo humano, la familia, *achmanec, achicu* o sea madre, hijo, o la comida *mulan, adago, aemon, ahoren*, es decir, manteca, leche, agua, harina de cebada (para la preparación del gofio). Tintineaba la madrugada cuando se empezó a levantar la sesión, de mala gana pero rendidos por el cansancio nos fuimos encaminando hacia los lechos amablemente arbitrados por la enorme familia de Diego, no sin antes escuchar de labios de Candi el programa para los siguientes días, dos como máximo para Alfonso y para mi, agobiados por compromisos ineludibles, aunque ciertamente menos apetecibles.

## EL DRAGO MILENARIO

No sé si la noche fue muy reparadora; lo que sí resultó fue extremadamente breve y un instante después de conciliar el sueño me encontré sentado en el coche junto a Candi y a Alfonso, conducidos por un auriga empleado de la casa de los Cabrera que, probablemente entrenándose para el siguiente *rally*, nos depositó en el puerto, en el embarcadero de los vehículos destinados a Santa Cruz de Tenerife. Por aquellos tiempos, los comunicaciones marítimas interinsulares habían mejorado muchísimo y los modernos *hovercraft*, deslizándose sobre las aguas, conseguían salvar la distancia en apenas dos horas, siempre que la mar estuviera en calma. Aprovechamos el viaje para desayunar adecuadamente y para escuchar a Alfonso una prolija descripción de su entrañable amigo Casimiro. Casimiro Huerta, en los difíciles años de la posguerra española, vivió aventuras sin fin, perdido por las sierras de Huelva y Sevilla y salvando la vida, como el propio Alfonso, por una conjunción de circunstancias afortunadas y por el lejano aliento de una familia canaria a la que las autoridades del momento respetaban hasta cierto punto.

Enterado de la visita de Grosso, no cejó hasta que le prometió desviarse lo suficiente para compartir unas horas con su buen amigo, con su cuerpo roto por un accidente vascular pero con la mente bien lúcida y la memoria intacta. Así se pergeñó el garbeo por la sin par localidad de *Icod de los vinos*, bellísimo lugar de la isla de Tenerife, distante algo más de cincuenta kilómetros de Santa Cruz, distancia que un nieto de Casimiro, venido al puerto para encontrarnos, recorrió en poco rato llegando muy a tiempo para la hora de la comida, mientras, con la eficaz y docta ayuda de Candi, nos describía las maravillas del *drago milenario* y de los *icodes*.

Preparada la mesa junto a una gran balconada bien abierta, desde la que se contemplaba en todo su esplendor el difícilmente descriptible *drago*. No es, ni mucho menos, lo único que la naturaleza ofrece al cuerpo y a la mente del viajero en Icod, pero el drago, el ejemplar de *dracaena draco*, es algo que no tiene parangón, no en vano es el ser vivo más antiguo de España, con una edad superior a los mil años, con una copa de más de ochenta toneladas de peso, un tronco de unos veinte metros de diámetro y unos veinte metros de altura. A su alrededor se ha construido un adecuado parque más o menos natural y en las casas vecinas, la de Casimiro entre ellas, los grandes balcones sirven de miradores de la Historia.

Y desde la mesa instalada en tan grandioso mirador, el vistazo que le echamos al panorama histórico fue largo, profundo y variado, alternando el remoto pasado guanche con el drago como testigo vivo allí presente y Candi rebuscando y digiriendo las palabras más insospechadas, con los recuerdos, más próximos, de Casimiro rememorando a su antiguo refugio de Cazalla de la Sierra y con Alfonso entrando y saliendo de la Historia en un entretenido vaivén entre la ficción y la realidad, entre la Romería del Rocío y su buena amiga, la periodista italiana Oriana Fallacci, entre los vestigios de lenguas aborígenes y los lenguajes juveniles actuales. Los postres acabaron bien entrados en la noche y como los planes para el día siguiente también se presentaban bien apretados, nos despedimos de Casimiro para retirarnos a descansar de otro día bien repleto de emociones y de nostalgias.

## SILBA, SILBANDO... SE COMPLETA LA SILVA

De buena mañana ya nos esperaba el servicial nieto, con el coche dispuesto para trasladarnos a la Playa de los Cristianos, situada en el sur de la isla y

enfocando estratégicamente a nuestro siguiente objetivo, el más deseado por Candi que no podía disimular su nerviosismo. Ella había conseguido localizar por teléfono a uno de sus múltiples parientes al que convenció para que nos viniera a buscar a primeras horas de la mañana al pequeño puertecito que se encontraba en aquel lugar (al día de hoy, la fisonomía del puerto, de la playa y del completo entorno, ha cambiado profundamente, para trasformarse en uno de los máximos exponentes turísticos tinerfeños; pero estamos en abril de 1981).

Un pequeño y precioso yatecito, poco más que una lancha fueraborda, permanecía con su motor en marcha, plantado en el centro de la pequeña dársena, sin duda esperándonos, y un muchacho alto y rubio, con una mano agarrada al timón y los ojos oteando el horizonte pendiente de nuestra aparición. Una pequeña lancha también dispuesta nos recogió para acercarnos a la borda del yate que, después de los saludos y de las presentaciones, y del emocionado abrazo en que se fundieron los dos primos, partió veloz para la corta travesía, pues la Gomera está muy próxima a Tenerife, desde luego perfectamente visible desde donde nos encontrábamos.

La Isla de La Gomera pertenece administrativamente a la provincia de Tenerife, junto con la Isla de la Palma y la de Hierro, y es la única isla de todo el archipiélago que no ha sufrido ninguna erupción volcánica en los últimos dos millones de años. Su perímetro es prácticamente una circunferencia, con una superficie de 370 kilómetros cuadrados que la hacen la segunda más pequeña de todas las Canarias. La configuración medianamente montañosa, con una altura máxima de 1.487 metros sobre el nivel del mar en el pico de Garajonay, ha conducido a la formación de innumerables barrancos por los que las aguas han erosionado los terrenos propiciando las labores agrícolas que siempre han constituido una de las principales fuentes de riqueza. Tiene además una muy notable riqueza forestal, con un conjunto de bosques muy bien conservados, que son motivo de orgullo para los gomeros.

La distancia desde Los Cristianos hasta La Gomera es de apenas treinta kilómetros que nuestro barquito salvó en poco más de una hora. Nada más poner el pie en tierra, en el puertecito de San Sebastián de la Gomera, Candi se llevó las manos a la boca y comenzó a emitir una serie de silbidos, muy armónicos y lentamente espaciados, y después de una serie de ellos, quedó en una atenta espera; la espera de Candi no fue infructuosa y al cabo de unos instantes de tenso silencio comenzaron a llegar, desde al menos tres puntos distintos, otros silbidos que, aunque incomprensibles para nosotros, alegraron las caras de los nativos que sí comprendían el significado de aquellos mensajes que, simplemente, eran de bienvenida y aliento, para su hermana y para sus amigos. Fue nuestro primer contacto directo y experimental con el silbo gomero. Además de presentar una novela relatando sucesos y modos de vida de otras tierras, habíamos decidido dedicar algunos esfuerzos al conocimiento de la vieja lengua guanche; pero las circunstancias nos colocaron frente a otra lengua canaria, y ésta realmente viva y en desarrollo, en uso diario y extenso por una parte de la población. Voces más preclaras reclamaban desde hacía mucho tiempo un tratamiento más práctico y oficial para semejante medio de comunicación pero, por aquellas fechas, abril de 1981, nada se había conseguido (sin embargo, el tesón, la paciencia y la constancia de unas pocas personas dieron finalmente sus frutos, cuando en julio de 1999 se publica una orden ministerial por la que se regula la enseñanza del silbo gomero en el ámbito de los centros oficiales de las enseñanzas primaria y secundaria de la Isla de La Gomera).

Los peninsulares, Alfonso y yo, aquí se nos llama *godos*, llegados a este punto nos sentíamos dolientes del síndrome debido a ciertas agencias de viajes que te ofrecen una vuelta a Europa en autobús visitando quince países y cincuenta ciudades..... en una semana. Claro que las circunstancias eran otras y los objetivos también, por no hablar de la amabilidad y cariño derrochados por los sucesivos anfitriones y, por encima de todos, por la inigualable azafata, que dejó en nosotros marcas indelebles. En todo caso, los afanes de Candi se volcaban ahora en su calidad añadida de anfitriona integral, pues pisábamos su cuna, el cachito de tierra en el que había venido al mundo y que llevaba a todos los efectos en su corazón. En la pequeña isla teníamos al menos que percibir la existencia de los restos de una lengua muerta, sentir una lengua distinta pero muy viva, una orografía bella y variada, espectaculares masas forestales y cuidados campos de cultivo, una gastronomía desconocida, rica y versátil.... y menos de veinte horas para consumar la percepción.

El primer contacto vivo fue la exhibición del silbo gomero realizada por Candi y por sus gentes. Una de las razones de la vigencia y de la plenitud del silbo la encontramos en la abrupta orografía de la isla y en la consiguiente carencia de buenas comunicaciones, con las graves dificultades de comunicación inherentes. Movilizando a todos sus recursos, que no eran peque-

ños, consiguió que en la mañana visitáramos el pueblito en el que nació y luego la *Fortaleza de Chipude*, lugar de indudable origen guanche, refugio de comunidades pastoriles y casi cierta cuna del gofio más genuino, lugar que en determinados escritos antiguos se denomina *Argodey*. Tampoco se debe olvidar que desde aquí emprendió Cristóbal Colón su última singladura hacia el descubrimiento. Después de una mañana frenética recalamos de nuevo en el bello puerto de San Sebastián, donde un hombre como un castillo, abuelo de Candi, oficiaba de chef preparando una comida muy por encima de nuestras posibilidades gástricas, pero que abordamos con gran entusiasmo. Como aperitivo básico el *almogrote*, pasta densa elaborada con manteca, ajos, sal, pimienta, tomate y sal, pasta que se toma untada en las famosas *papas arrugás*; el plato más espectacular fue una especie de zarzuela de pescado, con grandes piezas enteras de *sargos*, *abadejos*, *viejas* y quién sabe cuantos más, adobados cada uno de una forma diferente con mieles de palma, gofio de diversas formas y quesos variados, confeccionados con la leche de las cabras, ovejas y vacas que abundan también en La Gomera; en el capítulo de postres no se sabe la cantidad de bodegones que un primitivo flamenco podría haber confeccionado, con las frutas más variadas pero con el plátano a la cabeza, no menos de una docena de quesos y un casi infinito número de dulces típicos del lugar, con la miel de palma y el gofio como ingredientes principales. También el vino y los aguardientes eran naturales de la isla, sin desmerecer de la calidad de todo lo demás.

Brindamos por Candi y por su entrañable familia, por La Gomera y por todas las Islas Canarias, por el silbo y por el guanche, por la fruta y por el vino y por *las flores a María* que propiciaron esta fantástica excursión, la gran cantidad de *puntos de ignorancia* con los que enriquecimos nuestros pobres conocimientos y el contacto humano con tantas y tan buenas gentes. Terminada la comida cuando las sombras de la noche comenzaban a apoderarse del horizonte, hubimos de emprender el regreso a Tenerife para dormir un poco y tomar el primer avión de la mañana. Intensa y un poco triste la despedida, sin adioses y con un sentido *hasta luego*.

## ISLAS AFORTUNADAS

Ya en vuelo hacia Madrid, después de una estancia de apenas cuatro días, con una eternidad en las experiencias vividas y un leve suspiro en el tiempo transcurrido, la aglomeración de sucesos, matices y circunstancias recién vividos, pugnando por ocupar un lugar en el cerebro en una curiosa *brain storming* espontánea revoloteando por la cabeza para ocupar un lugar en el recuerdo. Una idea sobre todos los pensamientos: no recuerdo se hubiera mencionado en tantas y tantas conversaciones mantenidas, pero las Islas Canarias se conocen en lenguaje turístico coloquial como *Islas afortunadas*. Y en este punto uno no sabe si *afortunadas* son las islas, las gentes que las habitan o las que tienen la fortuna de visitarlas y conocerlas.

## VOCABULARIO CANARIO / GUANCHE

Ciertamente, en los tiempos prehispánicos, en las Islas Canarias se habló la lengua guanche, cuyos orígenes no están del todo claros, aunque hay indicios suficientemente evidentes que apuntan hacia el *berebere* que aún se habla en determinadas zonas de África. Probablemente se hablaron diversos dialectos, variando de isla en isla pero lo que no quedó, o sencillamente no existió, fue ningún tipo de testimonio escrito, por lo que los primeros documentos fueron elaborados después de la invasión de los españoles y las palabras aparecen como consecuencia de la trascripción de la fonética "oída" a la ortografía castellana, por lo que los diferentes vocablos deben considerarse como una buena aproximación a los sonidos originales.

El lenguaje canario es un ente extraordinariamente vivo, influido por el habla española, pero también, y en no pequeña medida, por otras como las sudamericanas, especialmente la venezolana, el próximo berebere y hasta el inglés, hablado por los piratas y los comerciantes, además de los modernos turistas que invaden pacíficamente las islas y hasta los escritores que como el portugués Saramago recalan allí para vivir y trabajar. Por todo ello, un esbozo de vocabulario, por humilde que sea, si se define como *vocabulario canario* y se refiere a cómo se habla en la calle por la gente normal y corriente, tiene que incluir voces de diversas procedencias aunque, como aquí ocurre, tengan un cierto predominio las raíces guanches.

*abollado*. Harto, después de una panzada.
*abora*. Una de las formas de denominar a Dios (probablemente específica de Gran Canaria).
*achano*. Año.
*achcanac*. El (ach) excelso (canac). Referido a Dios.
*achemen*. Leche.

*achicaxna.* Mala persona.
*achicuca.* Hijo ilegítimo.
*achimencey.* Hijo de Rey, hidalgo (hijodalgo), personaje muy principal.
*achman.* Cielo; posiblemente, en algún contexto, Dios.
*acof.* Río.
*aculan.* Manteca.
*adago.* Leche (de cabra).
*adexamen.* Inmerso, sumergido.
*adijirja.* Arroyuelo.
*aemon.* Agua.
*ahico.* Prenda de vestir equivalente a la camisa, confeccionada con piel.
*ahof.* Leche.
*ahoren.* Harina de cebada.
*ajodar.* Lugar caliente. También es un topónimo.
*akas.* Pastos verdes.
*alegantín.* Persona que habla mucho, charlatán.
*alican.* Musgo.
*almogrote.* Deliciosa pasta picante que se unta en pan o en *papas.*
*altaha.* Valeroso.
*añepa.* Cetro. Símbolo de poder que el *mencey* exhibía solemnemente en las ocasiones pertinentes.
*añepa.* Lanza real, de tea y muy trabajada.
*arritranco.* Insulto a un ser supuestamente inútil. También trasto inútil, cachivache.
*arveja.* Guisante.
*atorrarse.* Acurrucarse, agacharse con ánimo de esconderse.
*atotorotao.* Atontado, abobado.
*azuquahe.* De tez negra o muy oscura.
*baifo.* Cabrito, hijo de la cabra, de cuyo estómago se hacen los zurrones para el gofio.
*balandrón.* Pendenciero provocador.
*bandia.* Mujer ligera de cascos.
*banot.* Fuerte vara de madera, endurecida por el fuego, que se utilizaba como arma.
*bañas.* Pliegues en la barriga de las personas gruesas.
*beleten.* Leche de la cabra recién parida.
*belillo.* Muchacho desobediente y alocado.
*belingo.* Caseta de feria en las fiestas locales.
*bembas.* Prominentes labios carnosos femeninos.
*benirnafarca.* Especie de mina o yacimiento de incienso.
*beñesmen.* Época en la que los productos agrícolas están en sazón y se efectúa la recolección (julio y agosto).
*berolo.* Piedra, pedrusco.
*berrendo.* Pasta de gofio con agua y trocitos de queso.
*beterrada.* Remolacha.
*bico.* Muesca en la circunferencia de una vasija que se hace para facilitar el vaciado.
*bochinche.* Chiringuito, barecito destartalado.
*boncho.* Una farra, una juerga de grandes dimensiones.
*bregador.* Luchador, también trabajador tenaz.
*bubango.* Especie de calabacín canario.
*cabrillas.* Aperitivo con porciones de gofio en polvo y traguitos de vino.
*calufo.* Calor considerable.
*cambullón.* Negocios de compra venta que se realizaban en los puertos canarios entre los tripulantes de los buques y los vendedores isleños.
*cambullonero.* Negociante local dedicado al *cambullón.*
*canarión.* Coloquialmente, natural o habitante de Gran Canaria.
*cancha.* Perro.
*cariana.* Especie de alforjas confeccionadas con juncos.
*cha.* Señora.
*chaboco.* Paso entre dos picos o riscos.
*chamato.* Mujer.
*chibichanga.* Aparato sexual masculino.
*chibusque.* Clase de guisante de muy pequeño tamaño.
*chicharrero.* Coloquialmente, natural o habitante de Tenerife.
*chinijo.* Crío, crianza, niño pequeño.
*chiniques.* Tres piedras dispuestas en triángulo para mantener el *tiesto* sobre el fuego.
*cho.* Señor.
*choni.* Turista en general. En principio turista británico.
*chuchanga.* Caracol.
*cisco.* Cenizas volcánicas.
*conejero.* Coloquialmente, natural o habitante de Lanzarote.
*conyo.* Bobo, tonto.
*costera.* Roca situada en la costa.
*creyón.* Lápiz de colores (aportación de Pedro Guerra).
*culichichi.* Cotilla, murmurador, chismoso.
*desperecido.* Muerto de hambre, vencido por la fatiga.
*echeyde.* Lugar siniestro, el infierno, como el interior del Teide, donde se suponía residía el diablo.
*efesquens.* Pequeña plataforma redonda donde uno se sitúa para la oración.
*eichiquizo.* Ayudante del guerrero, escudero.
*empajar.* Hartar, empachar.
*enchumbar.* Calarse hasta los huesos.
*enguirrao.* Arrugado, encogido.
*enroñar.* Enfadar, molestar, ofuscar.
*enyesque.* Antes de comer, aperitivo.
*eraoranzan.* Género masculino de dios.

*escaldar.* Gofio amasado con caldo muy caliente.
*escaldón.* Caldo hirviente con gofio revuelto.
*escarmenar.* Peinar, atusar, cepillar el pelo.
*faycán.* Máxima autoridad civil o, fundamentalmente, religiosa de un lugar o de un territorio concreto, en general de una parte de una isla.
*fechillo.* Cerrojo.
*flus.* El dinero, como diría un madrileño castizo, *la guita.*
*fogalera.* Individuo pendenciero y amante de organizar jaleos.
*folía.* Típico son canario, que no se traduce.
*frangollo.* Postre dulce, elaborado con gofio y miel.
*fule.* Regular tirando a mal.
*galletón.* Mozo joven y recio.
*gandul.* Algo de gran tamaño.
*Gánigo o guánigo.* Recipiente o cazuela de barro.
*gasnais.* Porción de masa de gofio tomada entre los dedos.
*geito.* Habilidad con cierto salero, parecido al gallego *xeito.*
*godillo.* Godo, con acentuado tono de desprecio.
*godo.* Apelativo, no está claro si cariñoso o despectivo, con el que se denomina a todos los peninsulares, vengan de donde vengan, incluidas las Islas Baleares. Equivale al *gallego* que nos adjudican los bonaerenses.
*gofiento.* Aspecto parecido al gofio.
*gofio de chochos.* Gofio confeccionado tostando y moliendo *chochos* (altramuces).
*gofio.* Fina harina de trigo, cebada, centeno, maíz o garbanzos con la que se confecciona una sabrosa pasta alimenticia muy típica de las Islas Canarias.
*gofión.* Glotón. Antiguamente empleado como apelativo peyorativo aplicado por los tinerfeños a los de Gran Canaria (*chicharreros* a *canariones*).
*goga.* Puñadito de gofio, como el *gasnais.*
*goro.* Pequeño corral o cueva con puerta para alojar algún ganado.
*guachafisco.* La cebada tostada.
*guachinche.* Chiringuito, sencillo tenderete.
*guagua.* Vehículo, en general urbano, dedicado al transporte de personas.
*guagüero.* Encargado o conductor de la *guagua.*
*guaicas.* Mangas.
*guan, guanchinet, guanche.* Hombre.
*guanarteme.* Rey, utilizado en Gran Canaria.
*guanhaben.* Destacado luchador.
*guanil.* Ganado sin domesticar o domar.
*guañac.* El estado o la forma de gobierno, más o menos la república.
*guañamete.* Hechicero adivino, quizás profeta.
*guapil.* Cubrecabezas, sombrero.
*guataca.* Azadón, azada.
*guatativaa.* Un convite de celebración, por ejemplo de un aniversario.
*guayafan.* Alcalde o jefe de una comunidad.
*guayota.* El diablo.
*guayre.* Consejero del rey, equivalente a ministro.
*gueldes.* El equivalente canario del *pescaíto frito.*
*guindar.* Sacar agua de un pozo.
*guirre.* Buitre. Figuradamente, canijo, poca cosa físicamente.
*guirre.* Es un ave, probablemente el quebrantahuesos.
*gujon.* Barco, navío.
*hacichey.* Planta leguminosa, probablemente la algarroba.
*haguayan.* Perro.
*hama.* El pueblo.
*hara.* Oveja.
*haran.* Helechos.
*harhuy.* Piel curtida.
*harimaguada.* Sacerdotisa. También la que ayuda en un parto.
*hau.* Ojalá, deseo de azar venturoso.
*higo pico.* Higo chumbo.
*hortelana.* Hierbabuena.
*huirmas.* Prenda de vestir para cubrir los pies, botines o medias.
*ife.* La cima de una montaña.
*insalla.* Multitud de personas o manada de animales.
*isa.* Pieza fundamental del folclore canario, no tiene traducción.
*jalada.* Una buena paliza.
*jarea.* El pescado seco.
*jilorio.* Mareo, desfallecimiento debido al hambre.
*jilorio.* Sensación de hambre, de tener el estómago vacío.
*jirimiquiar.* Lloriquear sin motivo aparente.
*jubaque.* Res bien cebada.
*juercán.* Rudimentario artilugio confeccionado con un palo largo con un extremo forrado con trapos, utilizado para remover el grano al tostarlo.
*lasca.* Trozo cortado de algo más grande, por ejemplo un filete de carne o de pescado.
*liña.* Las cuerdas utilizadas para tender la ropa a secar.
*lisa.* Lagartija de tonos oscuros.
*machango.* Muñeco; o insulto muy despectivo. Bobalicón, tonto.
*machucar.* Golpear, aplastar.
*madai.* Profundo (por ejemplo un pozo).
*magado.* Fuerte garrote utilizado como arma.

*magec*. El sol.
*mago*. En tono más bien despectivo, paleto, campesino.
*magua*. Tristeza, dolor, pesadumbre.
*maho*. Zapato, sandalia; en general, calzado.
*majorero*. Natural o habitante de Fuerteventura.
*margullo*. Tremenda faena que alguien te hace.
*masapé*. Barro.
*masiega*. Especie de teja confeccionada con barro amasado.
*mayantigo*. Un cachito de cielo.
*mencey*. El Rey y, por extensión, el jefe.
*millo*. Acepción relativa al maíz (vocablo utilizado también en Galicia).
*moca*. Otra de las acepciones para significar vara de madera fuertemente endurecida por el fuego.
*mocho*. Coloquial denominación del *porro*.
*mojo*. Es la salsa típica canaria, si es rojo, elaborado con guindilla roja, es picante, es el *mojo picón*, inmortalizado por Caco Senante.
*moneiba*. Diosa.
*mulan*. Manteca o mantequilla.
*naife*. Especie de cuchillo canario.
*Nivara*. Nombre que recibió la isla de Tenerife.
*nivaríense*. Natural tinerfeño (de Nivara).
*nota*. Denominación coloquial de un personaje o personajillo.
*ñoño*. Un pie; en plural son los dedos de los pies.
*oche*. Manteca.
*pan de gofio*. Bola de gofio amasada con un poco de agua y algo de sal.
*parejito*. De tamaño mediano, aceptable, se aplica sobre todo a frutas o verduras.
*pelete*. Frío, mucho frío.
*pella*. Porción de gofio amasado en forma de pastilla o tableta.
*perenquen*. Lagartija.
*perenquén*. Un reptil parecido al lagarto.
*perreta*. Enfado infantil, organizar una llorera.
*piche*. Alquitrán (el *chapapote* en Canarias).
*pipa*. Medida de volumen del agua. Equivale a 490 litros.
*privado*. Muy contento.
*punapales*. Hijo primogénito.
*quevehi*. Tratamiento a una persona principal, similar a excelencia.
*quíquere*. Especie de gallina, pequeñita y muy peleona.
*rala*. Vino, leche o caldo con gofio diluido.
*recova*. Mercado, mercadillo.
*rejo*. Brazo, también tentáculo.
*remo*. Un columpio, también los pies.
*revuelto* (el gofio). Gofio amasado con líquido muy caliente.
*riscarse*. Despeñarse, caerse por un risco.
*rumbreado*. Oxidado, herrumbroso.
*sabor*. Reunión de altos mandatarios.
*sajo*. Corte.
*sancochar*. Cocer, cocinar.
*sancocho*. Un guiso elaborado con pescado.
*sieca*. Acequia.
*sigoñe*. Jefe militar, equivalente a capitán.
*sobado* (el gofio). Gofio que se amasa metiéndole en un zurrón.
*sollamar*. Cocinar demasiado, quemar.
*sorullo*. Medio lelo,
*susmago*. Flecha o dardo para lanzar sobre el enemigo.
*ta*. El. Una de las formas del artículo masculino.
*tabercorade*. Agua potable.
*tabite*. Jarrito.
*tabona*. Cuchillo de piedra.
*taburiente*. Terreno llano.
*tacande*. Piedras de lava.
*tacaycate*. Deforme, contrahecho.
*tafeña*. Grano tostado y caliente; se le añade azúcar para formar una pasta de sabor semejante al turrón.
*taferte*. Necio, majadero.
*tafrique*. Otro vocablo que significa cuchillo de piedra.
*tagoror*. Punto de reunión. Genuina palabra guanche.
*tagragito*. Agua caliente.
*taharenemen*. Higos secos.
*tahatan*. Oveja.
*tahuyan*. Falda de vestir.
*tajaraste*. Danza. Típica canaria, probablemente de origen guanche.
*tajea*. Acequia.
*taknara*. Islas Canarias, en lengua guanche.
*tamaragua*. Buenos días (saludo matinal, propio del lenguaje guanche).
*tamaran*. Palmeral.
*tamarco*. Camisa confeccionada con palmas o con pieles.
*tamasma*. Muchachita graciosa y pizpireta.
*tamosen*. Cereal, cebada pues no tenían otro.
*tanganillo*. Canto y baile de carácter popular.
*tano*. En Tenerife, cebada.
*tanza*. Hilo de nylon empleado para la pesca.
*taquazen*. Cerdo, puerco, cochino.
*tedote*. Monte.
*teguevite*. Cabra.
*temoso*. Testarudo, cabezota.
*tenik*. Piedra.
*ti*. La. Una de las formas del artículo femenino.
*tibisenas*. Alucinaciones nocturnas.

*tiesto*. Recipiente de barro utilizado para tostar el grano antes de molerlo.
*tigalate*. Hombre alto y desgarbado.
*tigot*. El cielo.
*tigotan*. Otra acepción del cielo, que podría ser el plural.
*timple*. Guitarra (es de pequeñas dimensiones y emite sonidos muy agudos). El *timple* canario es el típico acompañamiento de los sones folclóricos, como la *isa* y la *folía*, o de las danzas, como el *tajaraste* de evidente origen guanche. Es muy parecido al *ukelele*, por lo que se le supone introducido por bereberes llegados en barco a las islas.
*tino*. Buena cabeza, sentido común.
*tofio*. Antiguo recipiente utilizado por los pastores para recoger la leche ordeñada.
*tolete*. Cariñosamente, tonto, bobo.
*tollina*. Una buena paliza.
*tollos*. Tiras de tiburón secas.
*totizo*. Parte trasera del cuello, la nuca.
*traba*. Horquilla, pinza para el pelo.
*trapacero*. Vestido de forma descuidada y desaliñada.
*tupir*. Taponar, atascar.
*usiar*. Espantar.
*vacaguare*. Maldición, desearla la muerte a alguien.
*varar*. Surfear, recoger las olas y caminar.
*verdino*. Reptil como un lagarto muy grande de fuertes y oscuros colores.
*verga*. Alambre.
*vieja*. Pescado de tamaño mediano, rojo, muy feo y arrugado, pero de un sabor delicioso, que se pesca en aguas canarias, en particular en las costas de La Gomera.
*volador*. Ruidoso petardo que marca el comienzo de una fiesta.
*voya*. Yacal (fruto de la *mocanera plagata*).
*xaxo*. Momia. Los guanches conocían las técnicas para la momificación de los cadáveres; es una de las razones que esgrimen los defensores del origen egipcio de estos hombres de la raza cromañón.
*xerco*. Calzado, zapato.
*xuesto*. Raices.
*yeyo*. Un mareo, un desvanecimiento.
*yguan*. Desmoronamiento, estrepitosa caída al suelo.
*ylfe*. Guarro, puerco, sucio.
*yrichen*. Trigo.
*yruene*. El diablo (dialecto de Gran Canaria).
*zafada*. Descarada, deslenguada.
*zucaha*. Hija.
*zurrón*. Especie de bolsa confeccionada con piel de cabra (preferentemente con el estómago del cabrito), utilizada para amasar y transportar el gofio.

## BIBLIOGRAFÍA


- Gran Diccionario Guanche, Francisco Osorio, Centro de la Cultura Popular Canaria, Las Palmas, 2003.
- Antropónimos Indígenas Canarios, Juan Álvarez Delgado, Colección Guagua, 1977.
- Las lenguas de España, William J. Entwistle, Ediciones Istmo, 1978.
- Con flores a María, Alfonso Grosso, Ediciones Cátedra, Madrid, 1981.